

La Vega del Segura

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE LA REGION

Administración

CALLE DE HOSTALES.
No se publica los días festivos.
Anuncios, según tarifa.

DIRECTOR

Don Antonio Pescetto Balaguer

Precios de suscripción

En Orihuela un mes. 1 pta.
En los demás puntos un tri-
-mestre. 3 50
PAGO. ANTICIPADO.

TARIFA DE ANUNCIOS

La línea	Una vez	Semana	Quincena	Un mes.
En 1. ^a	25 pesetas	1'00 pesetas	2'25 pesetas	4'00 pesetas
En 2. ^a	0'20	0,50	2,00	2'00
En 3. ^a	0'10	0'30	1,50	3'00

ESQUELAS MORTUORIAS

Toda la primera plana, 25 ptas.; Media, 15 id.; a dos columnas, 10 id.; a 6 una
En tercera plana, a dos columnas, 8 ptas.; a una 6.
Toda la cuarta plana, 15 ptas., Media, 8 id.; a dos columnas 6 id.; a una 4.
Comunicados y todo lo del cuerpo del periódico á precios convencionales.
Con arreglo al impuesto de timbre, cada anunciante satisfará diez céntimos por cada inserción.

Los pagos se harán por adelantado

LIBERTAD!

Según todos los signos, asistimos á los preludios de una lucha grave y profundísima, como igual no han visto otra los siglos. Esta lucha presenta caracteres tan originales como el que nos proponemos poner de manifiesto en las presentes líneas.

El derecho moderno hereja y error todo en una pieza, después de arrancarles la fe, ha ceñido á los pueblos tan pesado dogal y les ha cargado de tan abrumadoras cadenas, que, como era de esperar, ha provocado un movimiento de protesta, un afán de sacudir su yugo, que agita todas las esferas de la sociedad.

Comenzó mintiendo libertades. Hombres mal avenidos con el orden, que presupone limitación de la libertad propia donde comienza la libertad ajena, enarbolaron una bandera que, sugestionando á las muchedumbres, llevaba escritos derechos que, al ser exagerados, no podían hacerse jamás efectivos.

Levantada esta bandera frente á los principios fundamentales de la sociedad cristiana, negó el orden sobrenatural y los derechos de Dios sobre las sociedades y los individuos, colocando como base de su sistema político y social unos llamados derechos del hombre, que sólo tenían de originales lo que tenían de absurdos, pues conceder al hombre derecho al error y al mal es aberración tan espantosa, que, sin más que anunciarla, pone de manifiesto lo falso del sistema que se funda en ella.

Al grito de ¡viva la libertad! tiró por tierra todos los baluartes en que la verdadera libertad se hacia fuerte, sembrando la semilla de la insostenible tiranía, que, andando el tiempo, había de sentar en el gobierno de las naciones.

Con satánica ciencia ideó un sistema de complicados engranajes en que, á vueltas de conceder amplia licencia para que el vicio y el error se manifesten en toda su vergonzosa desnudez, se estruja á los pueblos y á los individuos, dividiendo la nación en dos grandes

grupos de explotadores y explotados, grupos en los cuales, si el número está en éstos, en cambio la fuerza y el poder está en aquéllos.

Era uno de los baluartes en que la libertad verdadera se hacia fuerte y el grupo de los explotados tenia eficaz defensa, la influencia de la Iglesia, que con su poder y sus prestigios, con su doctrina solidísima y su moral inmovible, amparaba al débil contra las demasias del poderoso, y ponía su veto á todo aquello que, siendo contrario á la ley de Dios, era enemigo del bienestar de los ciudadanos. Poco á poco, y con perseverancia diabólica, se la fue arrojando de la participación que tenia en la gobernación de la cosa pública, de la beneficencia, de la enseñanza y de todo lo que pudiera ceñir á sus sienas aureola de preponderancia y prestigios sociales, para llegar á tenerla encerrada en los templos, donde ni aun puede ejercer con desahogo su misión docente, expuesta á denuncias y persecuciones de parte de los que se dicen sus hijos y debían respetarla como madre.

Cuando este baluarte recibía los primeros golpes, cayeron también los de las libertades forales y municipales; para que nadie pudiese levantar ni aun su voz al amparo de derechos sabiamente concedidos, y un mismo rasero midiera por igual á todos los ciudadanos para entregarlos como manada de acobardadas ovejas en poder de los agentes del fisco liberal que, después de apoderarse de los comunales, les dejasen sin un solo vellón como corresponde á los que visten la hopa de los explotados.

Así como éstos, cayeron una á una muchos murallas y torres y bastio-

nes; y el grito de ¡viva la libertad! seguía ofuscando á las gentes, entregándolas como hipnotizadas en manos de los que dirigen la tribu de los explotadores, vendiendo por el miserable plato de lentejas del voto electoral ó de la facultad de decir ó escribir to la suerte de desatinos, ó de revolcarse públicamente en todo linaje de vicios la propia dignidad y la personalidad propia, al no ser ciudadanos de tal ó cual ciudad y villa con derechos reconocidos y propios, sino individuos de tal ó cual partido, sujetos á jefes que se entienden con los otros jefes, para que siguiendo la farsa allá arriba, continúe la explotación acá abajo.

Pero aunque envenenadas las inteligencias, ciegos los ojos y sordos los oídos á las advertencias que personas y entidades que de verdad les aman les han venido haciendo, el instinto, que en cierta manera es superior á la voluntad, ha despertado al fin dormidas energías, y los pueblos se ven hoy ahogados entre cadenas que les sujetan, numeran y clasifican, sin ser dueños ni aun de lo suyo propio, sin otra libertad que la de morir de hambre y corromperse, y han comenzado á adivinar que no todo en el monte es orégano, y que el liberalismo, al arrojar á sus ojos aquellos polvos de derechos y de libertades, lo hizo sólo con el propósito de cegarles y, amarrados de pies y manos, uncirles á su carro como viles esclavos, tan sólo dignos de esposas y de azotes.

Se ha seguido de aquí una generación de odios y rencores, una división profundísima y una lucha tan encarnizada, que amenaza dar al traste con todo lo de civilizado

y de culto que nos han legado los tiempos que pasaron.

En vano se procura desviar la corriente encaminándola contra la Iglesia católica, sus ministros y sus fieles, y de aquí la evolución llamada anticlerical de todos los partidos extremos; podrá ser esto para el liberalismo un compás de espera y una víctima inocente que añadir al catálogo de las que tiene ya en su cuenta: á la postre verán los pueblos que han tenido en él su verdugo, y se alzarán para aplastarlo.

Pero, triste consecuencia del pecado de origen!, pervertidos por las enseñanzas de las escuelas liberales, desde las más conservadoras á las más avanzadas, no buscan el remedio donde está y se lanzan en brazos del socialismo y del anarquismo, que, si son un castigo para estas naciones prevencadoras, no son el camino que lleva á la reconquista de su perdida libertad.

Y he aquí el carácter de la lucha que se avecina, lucha de la libertad contra el liberalismo, del explotado con el explotador, de la víctima contra el verdugo.

Enamorados de nuestras pasadas grandezas, rechazamos toda cadena que no sea la de oro que impone el cumplimiento del deber, y abrazados á la cruz de Cristo y envueltos en los jirones de la bandera de la patria, oprimida y deshonrada por el liberalismo, gritamos á todos los pueblos de España: ¡Libertad! ¡Libertad!

J. Pebe.

CUENTO DIARIO

LA BURRA CANA

(Cuento muy original)

La carta decía así: «Inmediatamente harás que ese collar vaya á parar á manos de la madre de Patricia. Tíraselo por la ventana ó por la gatera del portal. Procura que se halle en su poder sin que se sepa la procedencia. ¡Sigilo y veremos si sale bien mi plan!»

—Ahora amigo Simón, necesito ir á un sitio retirado, donde no me pueda oír nadie por muchas voces que dé.

—Pues sitio más retirado que la bodega... Allí puede usted vocear con toda su alma.

—¡A la bodega pues!

Y á ella bajaron, el ventero con

el candil en la mano y el electricista con un misterioso chisme que había sacado de una de las cajas.

Arregló aquella cajita mágica; le puso un negro cilindro, y comenzó á dar grandes voces delante de una bocina.

El ventero estaba con la boca abierta presenciando tales brujerías.

—¡Usted tiene trato con el mismísimo diantre!—exclamaba maravillado.

—Estas mismas voces que acabo yo de dar, las oírás dentro de poco esa bestia. Creerá que su abuelo le habla desde el otro mundo.

Seguía roncando Celedonio.

El electricista colocó el misterioso aparato dentro de la caja de donde le había sacado, dejando un poco levantada la tapa. Desde el aparato partía un hilo algo fuerte que el electricista llevó hasta fuera de la puerta del dormitorio. Después ató al extremo de una cuerda á la manta que cubría al baturro.

Apagada la luz el ventero y el electricista permanecieron muy silenciosos á la entrada del cuarto.

—Simón cuando yo le diga tirará usted de repente de la cuerda, como yo tiraré del hilo, y nos iremos á nuestras habitaciones sin hacer el menor ruido, llevándose usted la manta.

Momentos después dejaba de roncar Celedonio, dando media vuelta en su cama.

—¡Ahora! dijo con voz muy baja el electricista.

Sintió el baturro el tirón; se despertó despavorido, y comprendió que una mano invisible había quitado en aquel momento la manta.

De pronto una voz lastimera, como salida de un abismo dejase oír casi á la misma cabecera de la cama.

«Infeliz—decía la doliente voz—¿Para eso sudé tanto en mi huerta, para que con su fruto comprases collares á la hija de esa bruja? Porque bruja y muy bruja es. Ella era la burra que encontraste en el camino; se convirtió en burra para robarte la manta y el collar, á fin de que vuelvas á comprar otro; y ella te dejará en cueros el día que te cases con Patricia, ¡Ay desdichado de ti!»

Celedonio estaba aterrado. No había tenido ni fuerza para incorporarse en la cama ni aliento para pedir socorro. Un sudor frío corría por todo su tembloroso cuerpo; mientras en sus oídos seguía reso-

nando aquella voz de ultratumba.

Pudo, al fin, sacar fuerzas de flaqueza, y comenzó á dar desaforadas voces llamando á Simón.

Medio desnudos (pues así estaba convenido) se presentaron momentos despues Simón y el electricista llevando el primero un candil —¿Qué es eso?, ¿qué ocurre?—preguntaron simultáneamente fingiendo sobresalto.

—¡Mi abuelo—decía Celedonio con entrecortado acento—mi mismo abuelo ha venido del otro mundo... me ha hablado... era su misma voz!...

—¡Hombre!—repuso el electricista simulando cierto temor—¿no habrá sido ilusión de usted?

—¡No, señor; le he oído con estas mismas orejas: era su voz, era mi abuelo!—repetía el baturro temblando.

A tal extremo llegó la alucinación de Celedonio, que juraba haber visto á su difunto abuelo girando en derredor de la cama, envuelto en una gran sábana.

No, no podía ser ilusión; era verdad. Y la verdad acabó de comprobarse al ver que le habían quitado la manta, que no estaba en su poder el collar de gargantillas y que la burra; la burra cana; había igualmente desaparecido de la cuadra. ¿Se podían exigir más pruebas?

IV

Apenas amaneció, emprendió su camino Celedonio, dispuesto á armar una de pópulo bárbaro.

Fué derecho á la casa de Patricia y llamó con fuertes golpes.

—¡Allá voy, hijo!—respondió con voz cascada la vieja.—Espera, que estoy vistiéndome.

—Yo no soy hijo de ninguna bruja—murmuró Celedonio.—¡Ya verás como te deslomo de un garrotazo si no me devuelves lo robado!

La escena entre el baturro y la vieja fué originalísima.

—¿Conque usted, so bruja, era la burra cana que monté ayer?

—¡Vaya un saludo hijo! ¿Estás loco?

—¡Ahora mismo, rediezla.... ¡Venga la manta y el collar ó la pateo las tripas!

—¡Por Dios, Celedonio! ¿Qué estás diciendo? ¿Qué manta ni qué collar tengo yo?

—¿Cree usted que me había de engañar mi difunto abuelo! ¡Pronto!.... ¡La manta y el collar ó la como los higados!

—¡Madre!—gritó Patricia des-

de lo alto de la escalera —¿quién ha traído este collar que estaba tirado en medio del cuarto?

—¡Ah rediezla!—rugió colérico el baturro, como queriendo decir á la vieja: ¿Se atreverá usted ahora a negarlo?

No sabemos qué tal lo hubiera pasado la madre de Patricia, si no llega á pasar por allí el señor alcalde.

—Celedonio se calmó ante la presencia de la autoridad, contentándose con recuperar el collar de gargantillas azules engarzadas en plata, una joya de treinta y siete reales!

—Doy por perdida la manta—exclamó, dirigiéndose á Patricia;—pero te juro por estas cruces que aunque tu madre se vuelva burra cien veces, no logrará que se case contigo el hijo de mi padre.

V

Dos meses después celebrábase en el pueblo una rumbosa boda.

Jacinto, el electricista, fué el padrino; y después de la comida dió á los convida los una sesión fonográfica, ¡maravilla desconocida en aquel lugar. El fonógrafo era el mismo con que en la venta de Simón supo birlar á Celedonio la chica que hoy es esposa de Nicolás.

Antonio de la Cuesta y Sainz.

INFORMACION

Por indisposición del Alcalde señor Mesple y del primer teniente de Alcalde se ha encargado de la alcaldía don Faustino Saenz.

Llamamos la atención de las autoridades, para que procuren evitar en lo posible el que conviertan los concurrentes al teatro, en urinario público, un callejoncito enfrente de nuestro coliseo.

Porque vamos.... la moral y la higiene no ganan nada con estas cosas.

Por tratarse de nuestro querido amigo D. Matías Pescetto cortamos de nuestro apreciable colega «La Voz de Alicante».

El sábado último hizo su debut en los Tribunales de Justicia nuestro querido amigo el joven é ilustrado abogado D. Matías Pescetto en causa procedente del juzgado de Orihuela seguida contra Antonio Murcia (a Jaro) Manuel, Rafael y Joaquín Tafalla por delito de disparo de arma de fuego.

De la defensa de Antonio Murcia estaba encargado el justamente celebrado criminalista D. Antonio Martínez Torrejón, y de la de los Tafallas el señor Pescetto.

Concedida la palabra al Sr. Pescetto, pronunció un brillante y enérgico infor-

SERVICIO TELEGRAFICO

DE

La Vega del Segura

(DE NUESTRO CORRESPONSAL EN MADRID)

me alegando en favor de sus representantes la eximente de defensa legítima. El examen minucioso que hizo de la prueba practicada, y la brillantez con que rebatió los argumentos expuestos por el Sr. Torrejón en defensa de su patrocinado, pusieron de relieve las excepcionales dotes del Sr. Pescetto, al que auguramos desde ahora muchos triunfos en el Foro.

A las muchas felicitaciones que con motivo de su brillante «debut» ha recibido el Sr. Pescetto unimos la nuestra deseándole muchas prosperidades en su carrera.

Esta noche parece que por fin quiere debutar en nuestro coliseo la compañía que dirige D. Valentín García.

Lo hará con «La Revoltosa» «Los pícaros celos» y «El pobre Balbuena.»

Al fin.....

Hoy en el mercado una «individua» algo aprovechada ha pretendido robar a una vendedora un manojo de ajos, con tan mala estrella, que al percibirse la robada del acto le ha roto sobre la cabeza, el cuerpo del delito.

¿Cabe mayor generosidad?

Recibimos con bastante irregularidad la visita de nuestro colega «El Demócrata» de Alicante.

Ignoramos la causa.

Hemos recibido en esta Redacción un número de la revista de Caravaca «La luz de la Comarca,» con quien establecemos gustosos el cambio.

VINO

De clase superior y el mejor que se vende en Orihuela; procedente del Hondon de los Frailes lo encontrará el público á 30 céntimos micheta, y á 4 pesetas el cántaro, en la Plaza de Abastos, tienda de Julio Trigueros.

FOLLETIN DE «LA VEGA DEL SEGURA»

(17)

LOACES

Estudio biográfico-histórico, premiado en los juegos florales de Orihuela en 1900.

(Continuación)

previene que para ser válida había que aprobarla el claustro, y de que no solo no la aprobó, sino que ni siquiera se le había dado de ella conocimiento, permaneciendo gozando estos honores, no solo los canónigos y dignidades que estaban graduados de doctor en dicha Universidad ó agregados á ella, sino también otros á los que faltaban ambos requisitos, y con gran perjuicio de los doctores catedráticos á los que privaban del honor, preeminencias y utilidades de su empleo, contra expreso cabildo de la

En Cádiz. Contra los nuevos impuestos.

Madrid 10, (12 t.)

Los telegramas que se reciben de Cádiz, dan cuenta de los tristes sucesos desarrollados en aquella capital á consecuencia de los nuevos arbitrios creados por aquel Ayuntamiento.

Una imponente manifestación recorrió las calles de la ciudad capital, obligando á todos los establecimientos que permanecían abiertos á que cerrasen sus puertas.

Intentaron asaltar el Ayuntamiento, pero no lo consiguieron pues salieron fuerzas de la guardia civil, que fué tiroteada por los amotinados, entablándose una verdadera lucha que dió por resultado un muerto vecino de la ciudad de Murcia y algunos heridos.

La benemérita logró dispersar á los manifestantes.

De la guerra.—Lo que dice Kourpalkine.

Madrid 10, (12'30 t.)

Los despachos que se reciben de San Petersburgo comuniean que el generalísimo de las tropas rusas piensa tomar la ofensiva contra los nipones tan luego reciba los últimos refuerzos que se le han enviados.

Añaden dichos despachos que la

expresada concordia, y contra la utilidad pública, de la Universidad, y de los demás individuos no canónigos que la componen. Que con ocasión de residir la jurisdicción siempre en el gremio de ellos, querían gobernar los negocios de la Universidad con despótica autoridad y omnimoda independencia, «sufocando» claustros ya celebrados, desestimando proposiciones de cualquiera de sus individuos, y violentando votaciones á su arbitrio, para lo cual estaban unidos con los religiosos dominicos, para sus fines y conveniencias particulares. Que en los actos y funciones literarias, no se guardaba el orden de los asientos por antigüedad de grado como lo previenen los Reales estatutos, prevaleciendo de una real carta de 8 de Julio de 1664, que se acordó protestar en uno de los de los últimos «tantum» del acta del claustro de 27 de Julio, del mismo año en que se dió á conocer, y habiendo sido ganada (por malas artes al parecer,) la competencia que se entabló á instan-

artillería rusa no es inferior como se decía á la de los japoneses.

La opinión en Rusia muéstrase muy confiada en el éxito de sus armas.

Después del Concejo.—La cuestión con Romero.

Madrid 10, (1 t.)

En el consejo de ministros que ayer se celebró en la presidencia se trató de los sucesos de Cádiz, á los que quitan importancia los regios consejeros.

También se ocuparon de la cuestión con Romero, habiendo dicho algunos ministros á la salida del consejo que el conflicto está solucionado.

Hablando con Vadillo.

Madrid, (10 1'30 t.)

El Sr. Vadillo hablando con los periodistas nos ha dicho que los sucesos de Cádiz obedecen más que á nada á un fin político.

También nos ha manifestado que las autoridades de dicha capital temen se reproduzcan los sucesos con motivo del entierro de las víctimas.

De Jerez.—Tranquilidad en Valencia.

Madrid 10, (1,45 t.)

Parece ser que los sucesos de Cádiz tienen ramificaciones en parte de Andalucía.

De Jerez de la Frontera comunican que reina gran excitación entre el elemento obrero, temiéndose ocurran desórdenes.

Las autoridades toman toda cla-

cias del rector del colegio en favor de los canónigos, la elección no se hizo pública hasta el claustro del día 23 de Febrero del año en que este memorial fué escrito, ni de ello se tuvo noticia. Que habiéndose mandado por el Rey en Real carta de 28 de Febrero de 1749 que se aumentasen dos cátedras de Instituto, y que se las señalase salario de las 500 libras que estaban destinadas, para el pago de las 9 cátedras que en la primera fundación dotara la ciudad, se habían dotado aquellas por el canceller y demás electores en la referida Real cédula designados, con cargo á las cátedras de vísperas de Leyes y Cánones solamente, contra el espíritu de la referida Real carta, y en perjuicio de los catedráticos que desempeñaban éstas. Que cobrando la Universidad «propina» por los grados para atender á los gastos precisos de la misma y otros destinos, se adjudicaron la facultad de percibir éstos los religiosos del Colegio, sin saberse en que las invertían, ni menos ha-

se de precauciones.

Los últimos telegramas que se reciben de Valencia acusan tranquilidad.

LOTERIA NACIONAL

Madrid 10, (2 t.)

En el sorteo de la Lotería Nacional celebrado hoy han sido agraciados por la suerte los números siguientes:

Con 260.000 pesetas

25,763 (Figueras)

Con 130.000 pesetas

18'578 (Málaga)

Con 70.000 pesetas.

21'800 (Jijón)

Con 6.000 pesetas

7'502-17'424-10'205-12'176
2'659--2'837--10'050--21'002
18'808--20'117--20'722--14'181
6'114--20'744--5'521--25'175-
9'917--11'642--5'128--14'917-
17'385-1'040-1,576-22'661-188
9'634 4'431-24'420.

Dos aproximaciones de 5.000 ptas. cada una para los números 35,762 y 25,764.

Dos aproximaciones de 4.000 ptas. cada una para los números 18'577 y 18,579.

Dos aproximaciones de 2.625 ptas. para los números 21'799 y 21'801.

MARTINEZ ALBACETE

Imprenta de Luis Zerón.

ber formalidad y regla para tomar el claustro cuenta de estos caudales, que eran al año de bastanté consideración. Y que, los religiosos del Colegio, no se graduaban, ni recibían «propinas» ni tenían voto, los examinadores de fuera del Colegio, (sin que para ello hubiese estatuto ni privilegio al parecer) siendo así que los doctores del Colegio, asistían, examinaban, y percibían en los grados de fuera de el, en los cuales, hacían cumplir con las formalidades y reglas prevenidas en los Reales estatutos. Suplicaban por tanto los firmantes de este memorial, que en atención á los agravios y perjuicios que ellos y otros individuos de la Universidad padecían en sus honores y preeminencias, antigüedades, salarios, y demás que llevaban expresado. En atención á que no se guardaban los Reales estatutos del Obispo Crespi, por las contrarias costumbres establecidas, y á la malversación de caudales. Ya que desde el año 1645 no había sido visitada la Universidad dic-

